

- reihe des Bundesinstituts für ostwissenschaftliche und internationale Studien, Köln 32)
- Handelman, Don**
2004 Re-Framing Ritual. In: J. Kreinath, C. Hartung, and A. Deschner (eds.), *The Dynamics of Changing Rituals. The Transformation of Religious Rituals within Their Social and Cultural Context*; pp. 9–20. New York: Peter Lang. (Toronto Studies in Religion, 29)
- Hann, Chris M.**
1995 The Skeleton at the Feast. Contributions to East European Anthropology. Canterbury: University of Kent at Canterbury, Center for Social Anthropology and Computing. (CSAC Monographs, 9)
- Hauschild, Thomas**
2003 Magie und Macht in Italien. Über Frauenzauber, Kirche und Politik. Gifkendorf: Merlin-Verlag. (Merlins Bibliothek der geheimen Wissenschaften und magischen Künste, 13) [2. Aufl.]
2008 Ritual und Gewalt. Ethnologische Studien an europäischen und mediterranen Gesellschaften. Frankfurt: Suhrkamp.
- Hubert, Henri, et Marcel Mauss**
1899 *Essais sur la nature et la fonction du sacrifice*. Paris: Félix Alcan.
- Humphrey, Caroline, and James Laidlaw**
1994 The Archetypal Actions of Ritual. A Theory of Ritual Illustrated by the Jain Rite of Worship. Oxford: Clarendon Press.
- Köpping, Klaus-Peter und Ursula Rao (Hrsg.)**
2000 Im Rausch des Rituals. Gestaltung und Transformation der Wirklichkeit in körperlicher Performanz. Münster: LIT. (Performanzen. Interkulturelle Studien zu Ritual, Spiel und Theater, 1)
- Mauss, Marcel**
1968 Die Gabe. Die Form und Funktion des Austauschs in archaischen Gesellschaften. (Aus d. Franz. von Eva Moldenhauer. Vorw. von E. E. Evans-Pritchard.) Frankfurt: Suhrkamp.
- Mühlfried, Florian**
2006 Postsowjetische Feiern. Das Georgische Bankett im Wandel. (Mit einem Vorw. von K. Tuite.) Stuttgart: ibidem. (Soviet and Post-Soviet Politics and Society, 34)
- Rao, Ursula**
2000 Regeln in Bewegung. Die Gestaltung indischer Tempelrituale zwischen Formalität und Offenheit. In: K.-P. Köpping und U. Rao (Hrsg.); pp. 45–59.
- Schechner, Richard**
1993 The Future of Ritual. Writings on Culture and Performance. London: Routledge.
2003 Performance Theory. (With a New Preface by the Author.) London: Routledge.
- Schnepel, Burkhard**
2000 Der Körper im “Tanz der Strafe” in Orissa. In: K.-P. Köping und U. Rao (Hrsg.); pp. 156–171.
- Tambiah, Stanley J.**
1979 A Performative Approach to Ritual. *Proceedings of the British Academy* 65: 113–169.
- Turner, Victor W.**
1969 The Ritual Process. Structure and Anti-Structure. Chicago: Aldine.
- Taylor, Edward Burnett**
1871 Primitive Culture. Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art, and Custom. 2 Vols. London: John Murray.
- Weiner, Annette B.**
1992 Inalienable Possessions. The Paradox of Keeping-While-Giving. Berkeley: University of California Press.
- Yurchak, Alexei**
2006 Everything Was Forever, until It Was No More. The Last Soviet Generation. Princeton: Princeton University Press.

Renovación sindical y etnografía del sindicalismo

Un nuevo campo de aplicación
de la antropología en España

Beltrán Roca Martínez

1 Introducción

A pesar de que la antropología se desarrolló inicialmente para estudiar a los “otros” lejanos, las prácticas etnográficas han cambiado con el tiempo. Los intereses de los antropólogos se han desplazado hacia los centros de trabajo, las estructuras de poder, los sistemas productivos y las leyes de las sociedades industrializadas avanzadas. Entre estos nuevos sujetos de investigación etnográfica se encuentran cada vez más las organizaciones sindicales.

Aún existen, sin embargo, pocos estudios antropológicos sobre sindicalismo. Esto se debe principalmente a dos factores. En primer lugar, como hemos mencionado, el propio desarrollo de esta disciplina científica se ha especializado en el estudio de determinados grupos y escenarios: las sociedades colonizadas primero, y los sectores periféricos de las sociedades industrializadas posteriormente. Como resultado, el mundo de las relaciones laborales industriales ha sido examinado de manera más frecuente por otros científicos sociales como sociólogos o psicólogos sociales. A modo de muestra, si buscamos la palabra “sindicato” en el contenido publicado en la *Revista de Antropología Social*, una de las revistas de mayor impacto en el Estado español, apenas encontramos dos artículos que traten, aunque sea colateralmente, sobre organizaciones sindicales. Por el contrario, si buscamos otras palabras como “patrimonio” o “inmigración”, el número de

registros es marcadamente superior – 88 y 38 respectivamente.

Se da la paradoja de que a medida que los antropólogos se han ido interesando por estudiar sus propias sociedades y nuevos tipos de organizaciones sociales y políticas, el interés general sobre los sindicatos ha ido decayendo. Por ejemplo, utilizando la herramienta “Ngram” de Google, podemos conocer el número de libros cuyo título contiene determinadas palabras (en este caso las palabras “trade union” y “social movement”). Se puede entonces comprobar que a partir de la década de los ochenta del siglo pasado el interés académico por el sindicalismo ha ido decreciendo a medida que ha ido aumentando el interés por los movimientos sociales. De este modo, en el año 2008 se publicaron el mismo número de libros sobre sindicatos que sobre movimientos sociales. El interés científico en los sindicatos se ha reducido a medida que éstos han ido perdiendo poder social. La hegemonía neoliberal está amenazando el margen de maniobra de los sindicatos y su capacidad de movilizar e influir en los asuntos públicos. Paralelamente, una nueva generación de movimientos sociales – como ecologismo, feminismo o el pacifismo – han entrado en escena y están atrayendo la atención de los investigadores.¹

En la sociedad postindustrial, no obstante, el trabajo sigue siendo un importante espacio de identidades, contradicciones y conflictos sociales. Las transformaciones en la organización empresarial, en el mercado de trabajo y en las tecnologías de poder en el actual contexto de globalización, constituyen un desafío al que las organizaciones sindicales tratan de hacer frente en la actualidad. El sindicalismo sigue siendo un fructífero campo de análisis.

A diferencia de otros países, el sindicalismo en España apenas ha conseguido atraer la atención de los antropólogos. La primera parte de este artículo sintetiza los principales estudios que se han realizado en España sobre organizaciones sindicales. Hemos denominado a este tipo de investigaciones antropología *del* sindicalismo. Se trata en todos los casos de investigaciones básicas, es decir, con una finalidad teórica. Son aproximaciones etnográficas sobre las organizaciones que tratan de conocer las causas del auge de determinadas organizaciones (Talego Vázquez 1996), los motivos de la extensión y radicalidad de los conflictos laborales (Florido del Corral et al. 2009), y los mecanismos a través de los cuales el Poder neutraliza al movimiento obrero (Ventura Calderón 2004). La gran ventaja de estos estudios sobre otro tipo de aproximaciones es que

a diferencia de aquellas investigaciones que se basan en el análisis del discurso a partir de entrevistas y observación documental, la etnografía “presenta el discurso dentro de su contexto” (Connolly 2008: 104). En otras palabras, se muestra no sólo lo que los sindicalistas *dicen*, sino también lo que *hacén*.

La segunda parte del artículo reflexiona sobre las posibilidades de realizar una antropología *para* el sindicalismo, esto es, una antropología aplicada cuyos resultados sean útiles para las organizaciones que se estudian. Uno de los principales debates de la antropología actual es precisamente la aplicabilidad de nuestras investigaciones. Ya sea con el nombre de antropología aplicada, antropología de la orientación pública o antropología militante, una parte de la reflexión antropológica gira en torno a cómo las instituciones de poder financian y utilizan la investigación para sus fines, o cómo los resultados de nuestras pesquisas pueden afectar positiva o negativamente a las comunidades y las organizaciones populares que estudiamos. A partir de experiencias propias y estudios de otros países, este artículo propone algunas áreas en las que la etnografía puede contribuir al esfuerzo por revitalizar el movimiento sindical.

Con mucha frecuencia las investigaciones, publicaciones y eventos antropológicos parecen estar flotando en un espacio aislado de la sociedad. Se escribe o habla sobre la sociedad desde la torre de marfil, desde la distancia de los despachos universitarios, como si los problemas no tuvieran que ver con nosotros. Los problemas que estudiamos rara vez interesan a los ciudadanos. Voy a poner un ejemplo dentro del ámbito del sindicalismo para ilustrar de lo que estamos hablando. Un estudio antropológico al uso sobre el sindicalismo se interrogará por las estructuras organizativas del sindicato, el por qué de la extensión de un conflicto laboral, los repertorios de acción colectiva, la influencia de las culturas del trabajo sobre las formas de movilización, o la memoria social compartida respecto al trabajo y los episodios de lucha sindical más relevantes. Sin embargo, los sindicalistas se formulan otro tipo de preguntas: ¿Cómo se consigue el éxito en una campaña sindical? ¿Qué factores afectan al éxito o fracaso? ¿Qué hay que hacer para trasladar el conflicto a la sociedad? ¿Y para movilizar a sectores de trabajadores sin tradición de lucha? ¿Cómo asegurar una toma de decisiones democrática en todo el proceso? ¿Cómo formar a los cuadros sindicales? Obviamente, son preguntas distintas. La etnografía puede ser una herramienta muy útil para dar respuesta a este nuevo tipo de interrogantes.

1 Castells (1986); Touraine (1990); Offe (1992); Tarrow (1998).

2 Co-optación y neutralización del movimiento obrero: antropología del sindicalismo

Los escasos trabajos antropológicos sobre el movimiento sindical en España se han realizado desde un distanciamiento crítico. Estos estudios se han tratado de explicar por qué han cobrado fuerza determinadas organizaciones y movilizaciones sindicales² a la par que denunciaban cómo sus estructuras terminaban siendo recuperadas por el Estado o, en el mejor de los casos, presentando un serio déficit democrático (Ventura Calderón 2004; Ventura Calderón y Roca Martínez 2009).

En esta línea destaca la tesis doctoral de Félix Talego Vázquez (1996), publicada bajo el título “Cultura jornalera, poder popular y liderazgo mesiánico. Antropología política de Marinaleda”. Talego Vázquez se preguntaba por qué en el municipio sevillano de Marinaleda se había dado una experiencia de democracia directa o “poder popular” encabezada por el alcalde y líder del “Sindicato de Obreros del Campo” (SOC), Juan Manuel Sánchez Gordillo. Después de dos años de trabajo de campo etnográfico, entre 1991 y 1993, el autor analiza el sistema de poder local, encarnado en la figura mesiánica del alcalde. Describe asimismo el funcionamiento de las asambleas, el papel de los medios de comunicación locales, las luchas (como huelgas de hambre, marchas y ocupaciones de tierras); y el soterrado conflicto social entre “la contra” (como denominan al sector social rival) y el “poder popular”.

Para Talego Vázquez, la experiencia de Marinaleda sólo se entiende bajo el liderazgo ejercido por el alcalde. Así identifica tres fuentes de poder: ser líder de los jornaleros en el SOC, ser representante electo en el gobierno municipal, y poseer el “poder intelectual” que le otorga ser maestro en un entorno rural. La masiva implantación del SOC (a diferencia de otros sindicatos de jornaleros más moderados) en Marinaleda se explica, según el autor, por: a) la frágil situación económica de jornaleros y el mismo sistema de reparto de los fondos del Empleo Comunitario; b) la desigual estructura social del pueblo, en el que la mayoría eran jornaleros sin tierra; c) el perfil biográfico de Juan Manuel; y, d) que no había otra organización que hiciese competencia en aquella época.

El aspecto más polémico del estudio fue el tono crítico en que fue redactado. Bajo el lema de Gramsci “sólo la verdad es revolucionaria”, el autor consideraba que su mejor contribución al movimiento

popular era ser fiel en las descripciones y análisis. De este modo, el estudio incluía la falta de democracia real de las “asambleas” y las estrategias – algunas dudosamente éticas – que se llevaban a cabo para imponerse a los sectores sociales que se oponían al “poder popular”.

Otra interesante investigación antropológica sobre sindicalismo – quizás la mejor aproximación etnográfica a las organizaciones sindicales mayoritarias en España – es el estudio titulado “Democracia y sindicalismo de Estado”, de Fernando Ventura Calderón (2004). El libro está dividido en dos grandes partes: una primera en la que se reseña el amplio marco teórico de la investigación – en la que se incluye una gran variedad de autores, desde Foucault hasta Bourdieu – ; y una segunda en la que se desentraña el funcionamiento de los sindicatos en el ámbito de la empresa.

La segunda parte ofrece una descripción etnográfica de unas elecciones sindicales en el Hospital Universitario Virgen del Rocío de Sevilla. Describe con todo detalle procesos como la confección de las listas electorales, la caza de candidatos, la elaboración y distribución de propaganda electoral, la captación de votos, el desarrollo del día de las elecciones, la competición entre sindicatos y las alianzas y comportamientos post-electORALES. Finaliza reflexionando sobre los efectos del sistema sindical español, que se caracteriza por la falta de democracia:

Conservando el mismo nombre, los sindicatos de nuestro tiempo son ya otra cosa, con otra naturaleza y funciones, sirviendo a intereses diferentes; no aparecen ya como aquel vehículo insobornable de la reivindicación obrera ... (Ventura Calderón 2004: 471).

Para Ventura Calderón, los sindicatos se han convertido en un apéndice de las instituciones políticas, y han perdido su componente revolucionario y obrero. Esto se refleja en que han adoptado un modelo reconciliador. A pesar de las declaraciones meramente formales de sus estatutos, los sindicatos de Estado han aceptado el marco del capitalismo y sus prácticas y discursos no van dirigidas a superarlo. Concluye la reflexión esbozando un *retrato robot* de este sindicalismo:

- El proceso electoral y la práctica sindical se desarrollan sin la participación de los trabajadores;
- Es de destacar la importancia de la figura del liberado, los profesionales del sindicalismo, que no elegidos por los trabajadores, sino por las estructuras del sindicato. Éstos defienden sus propios intereses (como no volver a su puesto de trabajo, o codearse con los superiores) o los intereses de sus organizaciones (o facción dentro

² Talego Vázquez (1996); Valcuende del Río y Ruiz Ballesteros (2002); Coca Pérez (2008); Florido del Corral et al. (2009).

- del sindicato), pero en raras ocasiones defienden los intereses de los trabajadores;
- Las elecciones funcionan como simulación de participación que otorga legitimidad a todo este sistema antidemocrático;
 - La campaña electoral se convierte en un espectáculo, un acto de marketing político, y se pierde el componente ideológico o de elaboración de propuestas alternativas;
 - El tipo de comportamiento de sindicalistas a la hora de conseguir votos suele estar absolutamente falto de toda ética. Parece que “todo vale” para los participantes;
 - Los programas electorales son una purga, una selección caprichosa, de las demandas de los trabajadores. La selección obedece al rédito electoral, desplazando totalmente el componente ideológico y revolucionario;
 - La contienda electoral favorece las fisuras y la desunión entre gremios, sectores y organizaciones sindicales, así como de facciones en el interior de los sindicatos.

En definitiva, el caso descrito por Ventura Calderón ilustra algo hemos pasado de un *sindicalismo de movilización* a un *sindicalismo de gestión*, profundamente antidemocrático y financiado por los gobiernos para adaptar las masas al capitalismo.

Podrían ponerse algunas objeciones al trabajo de Ventura Calderón. Una de ellas es que quizá idealiza el sindicalismo obrero de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Calificativos como “insobornable” o “revolucionario” apuntan en esa dirección. No cabe duda de que el sindicalismo en España de principios del siglo XX tenía un fuerte componente revolucionario, pero no es menos cierto que las masas trabajadoras que estaban adheridos a él no estaban altamente ideologizadas, al igual que hoy. Otra objeción es que Ventura Calderón focaliza toda la crítica en el sistema de elecciones sindicales. Es cierto que este sistema es en buena medida responsable de la situación del sindicalismo. Sin embargo, confluye una gran diversidad de factores como para reducirlo todo a una sola causa. El marco ofrecido por el autor no explica, por ejemplo, por qué en determinados casos (empresas o conflictos), a pesar de existir representación unitaria de los trabajadores, la lucha sindical adquiere unas dimensiones y una radicalidad significativa. En todo caso, este estudio acierta desvelando el carácter antidemocrático y desmovilizador del sistema sindical actual.

Precisamente, explicar por qué ciertos episodios de lucha laboral van más allá es lo que nos propusimos en un estudio sobre la lucha en el astillero de

Puerto Real contra la reconversión naval a mediados de los ochenta (Florido del Corral et al. 2009). A partir de testimonios orales y el análisis de más de dos mil documentos, reconstruimos la lucha de los trabajadores del astillero de Puerto Real contra la reconversión. La particularidad de ese episodio fue su radicalidad y su extensión al conjunto de la sociedad local. Entre los factores que explicaban la dimensión del conflicto destacaban los valores de solidaridad y las prácticas de las culturas del trabajo del astillero; la percepción sobre la desaparición del mundo-fábrica; las expectativas de cambio social que trajo consigo la transición política; la existencia de un modelo sindical autogestionario o “anarcosindicalista” en la factoría; y la dificultad del Estado para utilizar técnicas de represión que eran percibidas como propias del franquismo.

Desde estos estudios se parte de que para comprender el funcionamiento – y la crisis de legitimidad – del sindicalismo actual en España, debemos prestar atención al momento de su configuración (Ventura Calderón y Roca Martínez 2009; Florido del Corral et al. 2009). El sistema sindical fue configurado en el proceso de conversión de la dictadura franquista en una monarquía parlamentaria – más conocido como “transición democrática”. Como explican los manuales, todo proceso de “transición” implica primero la negociación de unas nuevas reglas del juego político. Según este esquema, este momento tiene dos fechas clave: la firma de los Pactos de la Moncloa en 1977, suscritos por todas las fuerzas sociales, y el referéndum sobre la Constitución en 1978. Posteriormente se abre una etapa de “consolidación” en la que hay expectativas de que esas nuevas reglas sean respetadas. Según algunos autores este periodo coincide con la primera legislatura del partido socialista, entre 1982 y 1986. Por último, habría un proceso de “institucionalización”, en el que las reglas serían interiorizadas y por tanto el régimen disfrutaría de legitimidad ante la mayoría de la población. Este periodo iría desde 1986 hasta la actualidad (Pérez Díaz 1993). Los resultados de este modelo sindical no han escapado a la atención de diversos investigadores. Oliet Palá (2006), por ejemplo, pone de manifiesto que las organizaciones sindicales tienden hacia la desideologización, la pérdida de combatividad y el carácter clientelar-corporativo.

3 Una herramienta para la revitalización sindical: antropología para el sindicalismo

En España la ofensiva mediática contra los sindicatos y algunas malas prácticas sindicales que

aparecen con cierta frecuencia en las relaciones laborales,³ han contribuido a deslegitimar a las organizaciones sindicales. En las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de octubre de 2010, los sindicatos eran, junto a los partidos políticos, las organizaciones peor valoradas por los españoles (CIS 2010: 7). Lo cierto es que en la opinión pública española ha calado el discurso de que los sindicatos no representan a los trabajadores, abusan de su poder, están corruptos, e incluso frenan el crecimiento económico del país. A la falta de legitimidad debemos sumarle la pérdida de poder social debido al fin de la concertación social, los cambios en el ordenamiento jurídico, el aumento del desempleo y las transformaciones en la organización del trabajo.

Sindicatos de otros países ya se enfrentaron hace unos años al desafío que supone la pérdida de poder sindical. Numerosos autores investigaron las estrategias sindicales para aumentar su afiliación e influencia.⁴ La renovación sindical parte de la premisa de que las transformaciones sociales que trae consigo la globalización están debilitando el poder social de los sindicatos. Así, los sindicatos deben volver sobre sus fuentes de poder social y actualizarlas. El nuevo contexto está lleno de amenazas, pero también contiene oportunidades. Las organizaciones sindicales tienen numerosas debilidades, pero también disponen de valiosas fortalezas.

Richard Hyman (2007) es posiblemente el autor que mejor resume esta perspectiva. Para él ésta tiene tres objetivos: a) volver a tener un papel proactivo en la empresa y los centros de trabajo, superando la acción meramente defensiva; b) recuperar la democracia interna de los sindicatos para que los afiliados se identifiquen con sus organizaciones; y, c) articular las campañas sindicales a movimientos e intereses más amplios a escala nacional e internacional. Hyman aboga por un *sindicalismo de capital social*, esto es, organizaciones sindicales que han superado el modelo de sindicato administrador de servicios para insertarse en redes sociales más amplias.

En España apenas se han comenzado a desplegar este tipo de estrategias. La “Confederación Sindical de Comisiones Obreras” (CCOO), por ejem-

pto, tiene previsto renovar sus estructuras y modelos de acción en su X Congreso Confederal en febrero de 2013 (CCOO 2012). Otro ejemplo puede ser el sindicato vasco ELA (Eusko Langileen Alkartasuna – Solidaridad de los Trabajadores Vascos), que ha protagonizado importantes cambios reforzando su autonomía política, financiera y en la negociación colectiva para preservar su poder social (Elorrieta Aurrekoetxea 2012). Algunos investigadores están comenzando a estudiar el fenómeno dentro de nuestras fronteras (Martinez Lucio 2008; Calleja Jiménez y Köhler 2009). En particular, proponen dos estrategias para revitalizar los sindicatos, son el *organizing* y la negociación flexible. Ambas se basan en la experiencia de las organizaciones sindicales de aquellos países en las que las políticas neoliberales llevan más años aplicándose (especialmente Reino Unido y Estados Unidos). La estrategia del *organizing* fue utilizada por primera vez por los sindicatos de servicios estadounidenses para reclutar y movilizar a sectores de trabajadores no sindicados y conseguir el apoyo de la comunidad:

Organizing es un concepto de reclutamiento y movilización sindical desarrollado primero por los sindicatos de servicios estadounidenses y se basa en la organización de solidaridad en un territorio y un colectivo determinado, por ejemplo, las trabajadoras de limpieza de un barrio o los trabajadores de seguridad de una zona portuaria o de un polígono. Mediante servicios y campañas en la zona elegida los sindicatos pretenden llegar a estos colectivos dispersos y fragmentados con empleos precarios y organizarlos sindicalmente como una comunidad de base con capacidad de autoorganización (Calleja Jiménez y Köhler 2009: 1).

Algunas de las claves de esta estrategia consisten en otorgar más peso a lo local, la implicación comunitaria, y el lanzamiento de campañas en torno a empresas o localidades específicas. En efecto, convertir un conflicto laboral en un problema de la política local aumenta el poder de presión de las organizaciones sindicales. Para ello, las alianzas con el tejido comunitario y los movimientos sociales son fundamentales. Algunos autores hablan, por lo tanto, de “sindicalismo en red” o “sindicalismo de movimiento social”.

Desde nuestra perspectiva, la antropología social tiene un enorme potencial de aplicación en el estudio del sindicalismo. La etnografía, en concreto, puede desvelarnos una información crucial sobre las estrategias sindicales. La mayor parte de los análisis se han realizado utilizando una metodología cuantitativa que a lo más que ha llegado es la averiguar qué factores influyen en la victoria en las luchas laborales (Bronfenbrenner and Juravich 1998: 19).

3 Nos referimos a prácticas como negociar despidos; desmovilizar a trabajadores cuando no se controlan las iniciativas; aceptar la moderación salarial y políticas públicas lesivas para los trabajadores a cambio de espacios de poder institucional y subvenciones directas e indirectas; la falta de democracia interna; o el – muy común – uso de la condición de representante sindical para el beneficio personal.

4 Milkman and Voss (2004); Landier et Labbé (2004); Frege and Kelly (2004); Pernot (2005); Phelan (2007); Hyman (2007).

Estos estudios, sin embargo, no explican *cómo* y *por qué* tienen éxito las campañas sindicales. Esa es precisamente la aportación que puede realizar la etnografía.

Existen muy pocos estudios etnográficos sobre estrategia sindical. Uno de ellos es el trabajo de Steven Henry Lopez (2004). A partir de su trabajo de campo en el sindicato de servicios estadounidense SEUI, describió cómo los sindicatos se enfrentan en el día a día con las resistencias de los trabajadores hacia los sindicatos, los procesos organizativos internos que dificultan un “sindicalismo de movimiento social”, y la actuación del poder empresarial para intimidar a los empleados. Lopez concluye que los sindicatos para renovarse e incrementar su poder deben adoptar estrategias de movimiento social (2004: 6). En concreto: a) emplear la interacción cara a cara, utilizando las habilidades sociales de los militantes de base; b) ir más allá de la huelga en sus métodos, recurriendo a campañas de acción colectiva y acción directa; c) construir coaliciones entre las organizaciones sindicales y las organizaciones comunitarias; y, d) ubicar las demandas de justicia social e interés general antes de las estrictamente económicas.

Otra interesante aproximación etnográfica sobre renovación sindical es la tesis doctoral de Connolly (2008). La autora investiga en profundidad el caso del sindicato francés SUD-Rail, una escisión del sindicato CFDT (Confédération Française Démocratique du Travail) que pretende erigirse como alternativa al sindicalismo convencional aumentando la democracia interna, emitiendo un discurso que vaya más allá de lo estrictamente económico y conectando con nuevos movimientos sociales, como el movimiento anti-globalización. Tras dos años de observación participante, concluye que en el caso de SUD (Solidaires Unitaires Démocratiques), la renovación sindical tuvo éxito al organizar sectores no sindicados, renovar la militancia, e implicar el sindicato en luchas locales y globales más amplias (Connolly 2008: 318).

Efectivamente, la etnografía puede ser una herramienta para la revitalización sindical. Utilizada por profesionales y activistas, podría llegar a construirse una especie de antropología *para* el sindicalismo. Durante mi trayectoria militante he utilizado la antropología para fortalecer a las organizaciones sindicales y sus actividades. En base a esta experiencia, encontramos cinco campos de trabajo concretos para esta suerte de antropología aplicada. Explicaremos brevemente cada uno de ellos.

3.1 Diagnósticos sobre condiciones de trabajo en empresas, sectores y territorios para campañas de afiliación y movilización sindical

Antes de iniciar una campaña de afiliación sindical, *organizing* o movilización, suele resultar muy útil contar con un diagnóstico más o menos riguroso de las empresas, sectores o territorios en los que se va a intervenir. Este conocimiento nos permite acertar mejor en los objetivos y diseño de la acción, pero también hace posible evaluarlas una vez concluidas para sistematizar los aprendizajes y garantizar la acumulación de la experiencia. Por ejemplo, conocer con antelación las condiciones de trabajo de las empleadas de hogar en una localidad puede ayudar a desarrollar estrategias eficaces para que los sindicatos se aproximen a ese sector de trabajadoras con mayores probabilidades de éxito. Si no se conocen sus problemas más comunes todo esfuerzo de movilizarlas caerá en saco roto. En ocasiones, la información de este tipo de análisis – como los testimonios de trabajadores – puede utilizarse para elaborar materiales de denuncia pública y propaganda sindical.

3.2 Análisis de las dinámicas organizativas internas

Diversos autores coinciden en que la democratización de las estructuras organizativas es una condición necesaria para la renovación sindical (Lopez 2004; Connolly 2008). A menudo, las dinámicas internas de las organizaciones frenan su transformación, adaptabilidad y, en definitiva, éxito. La etnografía se ha revelado como una metodología especialmente adecuada al análisis interno de las organizaciones complejas (Schwartzman 1993; Roca Martínez 2011). Aspectos como la organización informal, las culturas organizativas o el liderazgo son capturados mejor desde la etnografía. Esta perspectiva nos permite entender la forma en que las rutinas cotidianas constituyen y reconstituyen las estructuras organizativas y sociales. En todo caso, siempre resulta complicado y polémico estudiar este tipo de realidades, pues a menudo el investigador se encuentra ante incómodos procesos, como rivalidades y conflictos internos.

3.3 Investigaciones sobre tejido asociativo y problemas sociales de la comunidad

Uno de los elementos fundamentales de la renovación sindical es trascender las demandas estrictamente laborales e incluir reivindicaciones más am-

plias, que favorezcan a intereses generales. Otro elemento clave es la construcción de alianzas entre el sindicato o sección sindical y los movimientos sociales locales. Tanto para la formulación de las demandas como para las alianzas, puede ser valioso disponer de información profunda y actualizada sobre la estructura social local – realizando, por ejemplo, un mapeo de actores sociales que incluya al tejido asociativo y los movimientos sociales – y los principales problemas de la comunidad. Las metodologías participativas de investigación ofrecen interesantes posibilidades en este terreno (Greenwood and Levin 1998).

3.4 Examen de estrategias y tácticas sindicales

Las relaciones laborales son relaciones de poder, en las que se desarrollan estrategias, tácticas y procesos de intercambio político (Pérez de Guzmán 2012). Otra aplicación de la etnografía es el estudio de estas estrategias y tácticas sindicales. Dentro de esta línea, los trabajos de Lopez (2004) y Connolly (2008) son verdaderamente innovadores. A diferencia de otro tipo de metodologías – más frecuentes – sobre estrategia sindical, la etnografía puede darnos pistas no sólo sobre *qué* funciona o no funciona, sino *cómo* y *por qué* funcionan. Los estudios de caso, así como las descripciones detalladas de las campañas, movilizaciones, asambleas, entrenamientos y negociaciones, permiten disponer de un tipo de información sobre la acción sindical a la que no es posible acceder por otros procedimientos.

3.5 Estudio de las estrategias de poder empresarial

Los estudios sobre estrategias empresariales se han realizado principalmente desde una óptica jurídica. Sanguineti Raymond (2006), por ejemplo, fundamenta su interesante estudio en sentencias judiciales. Su obra ofrece información formidable sobre cómo los empresarios transforman sus estrategias a medida que cambia el ordenamiento jurídico. En España las estrategias han pasado de centrarse en el cierre patronal a dirigirse a defender la producción. Sin embargo, esta perspectiva debe complementarse con el estudio etnográfico. Es preciso conocer cómo operan en el día a día los empresarios, muchos procesos y prácticas escapan a los ojos de los jueces que dictan las sentencias. La etnografía en cambio si nos permite acceder a sutiles – cuando no ocultas (Scott 1998) – tácticas empleadas por empresarios (y trabajadores).

Ya existen algunos estudios que apuntan en esta dirección. Brodkin y Strathmann (2004), por ejemplo, documentan cómo los empresarios recurren a tácticas como aislar a sindicalistas, crear conflictos étnicos, vigilar a los sospechosos o humillar públicamente a trabajadores, para evitar la consolidación de sindicatos. He aquí un ejemplo de táctica intimidatoria:

A management consultant takes a gun from his briefcase and speaks into a tape recorder addressing the union organizer by name. “I have a license to carry this revolver. I will protect myself. I will protect all the workers who don’t want to vote for the union.” Afraid of violence, the organizing committee tells the organizer that people want the union to go away. When the consultant starts his act after the next shift, the workers squirt him with water pistols the organizer purchased. This kind of fear tactic is routine for management consultants. Humorous responses may defuse the tense situations they engineer (Brodkin and Strathmann 2004: 4).

Adoptar esta perspectiva implica llevar a cabo la propuesta de una “antropología hacia arriba”, es decir, una ciencia social que no sólo estude a los grupos subalternos sino que, a pesar de las enormes dificultades, ubique su lente sobre las clases dominantes:

What if, in reinventing anthropology, anthropologists were to study the colonizers rather than the colonized, the culture of power rather than the culture of powerless, the culture of affluence rather than the culture of poverty? (Nader 1969: 289).

Obviamente es extremadamente difícil realizar una observación participante en los centros de trabajo. El acceso a estos escenarios suele estar restringido a los empleados. No obstante, este obstáculo puede sortearse en entrenar de aplicar metodologías participativas, entrenar a los propios trabajadores y sindicalistas, y recurrir a métodos audiovisuales.

4 Conclusiones

Muy pocos investigadores han analizado el conflicto laboral y las organizaciones sindicales desde una perspectiva etnográfica. Puede afirmarse que los antropólogos aún no han desarrollado plenamente su potencial para el estudio de las sociedades industrializadas avanzadas. No obstante, existen algunos trabajos que están abriendo camino. Hemos distinguido dos tipos de acercamientos al sindicalismo: la antropología *del* sindicalismo, centrada en el estudio crítico y distanciado de las organizaciones sindicales, y la antropología *para* el sindicalismo, que

pretende poner sus técnicas y conocimientos al servicio de los activistas y aspira a contribuir a la renovación de las estructuras sindicales.

En este artículo hemos comprobado que, a pesar de la escasa tradición de estudio del sindicalismo por parte de los antropólogos españoles, esta disciplina contiene interesantes herramientas teóricas y metodológicas que pueden ponerse al servicio de este movimiento social. Dentro de equipos interdisciplinares en los que participen abogados laboralistas, sociólogos y economistas, los antropólogos pueden contribuir a revisar, y mejorar, las actividades, estrategias, discursos y estructuras de los sindicatos. Las relaciones laborales y los sindicatos son un campo de aplicación para los antropólogos aún por explorar en España y otros países. El método etnográfico puede ser una herramienta útil para la revitalización de las organizaciones sindicales.

Bibliografía

Brodkin, Karen, and Cynthia Strathmann

2004 The Struggle for Hearts and Minds. Organization, Ideology, and Emotion. *Labor Studies Journal* 29/3: 1–24.

Bronfenbrenner, Kate, and Tom Juravich

1998 It Takes More Than House Calls. Organizing to Win with a Comprehensive Union-Building Strategy. In: K. Bronfenbrenner, S. Friedman, R. W. Hurd, R. A. Oswald, and R. L. Seeber (eds.), *Organizing to Win. New Research on Union Strategies*; pp. 19–36. Ithaca: Cornell University Press.

Calleja Jiménez, José Pablo, y Holm-Detlev Köhler

2009 Nuevas estrategias sindicales en España. Organizing y negociación flexible. [Paper presentado en el I Congreso anual REPS; Oviedo, 5–7 de noviembre de 2009]

Castells, Manuel

1986 La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Madrid: Alianza Editorial.

CCOO – Confederación Sindical de Comisiones Obreras

2012 Gaceta Sindical 111. [Edición especial; julio 2012]

CIS – Centro de Investigaciones Sociológicas

2010 Latinobarómetro XIII. Estudio 2.849; Octubre 2010. <http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2840_2859/2849/Es2849.pdf> [18.10. 2014].

Coca Pérez, Agustín

2008 Los camperos. Territorios, usos sociales y percepciones en un “espacio natural” andaluz. Sevilla: Fundación Blas Infante.

Connolly, Heather Margarita

2008 Exploring Union Renewal in France. An Ethnographic Study of Union Activists in SUD-Rail. [Typescript PhD Thesis; University of Warwick]

Elorrieta Aurrekoetxea, Joxe

2012 Renovación sindical. Una aproximación a la experiencia de ELA. Tafalla: Txalaparta.

Florido del Corral, David, José Luis Gutiérrez Molina, y Beltrán Roca Martínez

2009 El pueblo en la calle. Reconversion naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Frege, Carola M., and John E. Kelly (eds.)

2004 Varieties of Unionism. Strategies for Union Revitalization in a Globalizing Economy. Oxford: Oxford University Press.

Greenwood, Davydd J., and Morten Levin

1998 Introduction to Action Research. Social Research for Social Change. Thousand Oaks: Sage Publications.

Hyman, Richard

2007 How Can Trade Unions Act Strategically? *Transfer – European Review of Labour and Research* 13/2: 193–210.

Landier, Hubert, et Daniel Labbé

2004 Les organisations syndicales en France. Paris: Éd. Liaisons.

Lopez, Steven Henry

2004 Reorganizing the Rust Belt. An Inside Study of the American Labor Movement. Berkeley: University of California Press.

Martínez Lucio, Miguel

2008 ¿Todavía organizadores del descontento? Los retos de las estrategias de renovación sindical en España. *Arxiu de Ciencias Sociales* 18: 119–133.

Milkman, Ruth, and Kim Voss (eds.)

2004 Rebuilding Labor. Organizing and Organizers in the New Union Movement. Ithaca: Cornell University Press.

Nader, Laura

1969 Up the Anthropologist. Perspectives Gained from Studying Up. In: D. Hymes (ed.), *Reinventing Anthropology*; pp 282–311. New York: Random House.

Offe, Claus

1992 Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Madrid: Ed. Sistema. (Colección Politeia, 4)

Oliet Palá, Alberto

2006 Del sindicalismo ideológico al clientelar. In: F. Murillo et al. (eds.), *Transformaciones políticas y sociales en la España democrática*; pp. 333–398. Valencia: Tirant lo Blanch. (Ciencia política, 21)

Pérez de Guzmán Padrón, Sofía

2012 Negociación colectiva, acción sindical e intercambio político. Un planteamiento teórico apoyado en el análisis de las relaciones laborales en los astilleros de Cádiz. *Papers* 97/4: 773–794.

Pérez Díaz, Victor

1993 La primacía de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática. Madrid: Alianza.

Pernot, Jean-Marie

2005 Syndicats; lendemains de crise? Paris: Gallimard. (Folio actuel, 115)

Phelan, Craig (ed.)

2007 Trade Union Revitalisation. Trends and Prospects in 34 Countries. Oxford: Peter Lang.

Roca Martínez, Beltrán

2011 La solidaridad organizada. Profesionalización y burocracia en las ONGD en Andalucía. Sevilla: Universidad de Sevilla. [Tesis, Universidad de Sevilla]

- Sanguineti Raymond, Wilfredo**
2006 Los empresarios y el conflicto laboral. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Schwartzman, Helen B.**
1993 Ethnography in Organizations. Newbury Park: Sage. (Qualitative Research Methods, 27)
- Scott, James C.**
1998 Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance. New Haven: Yale University Press.
- Talego Vázquez, Félix**
1996 Cultura jornalera, poder popular y liderazgo mesiánico. Antropología política de Marinaleda. Sevilla: Fundación Blas Infante. (Cultura viva, 11)
- Tarrow, Sidney G.**
1998 Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics. Cambridge: Cambridge University Press.
- Touraine, Alain (coord.)**
1990 Movimientos sociales de hoy. Barcelona: Hacer.
- Valcuende del Río, José María, y Esteban Ruiz Ballesteros**
2002 En torno a la representatividad de las organizaciones pesqueras en la costa oriental de la provincia de Cádiz. *Eúphoros* 5: 21–30.
- Ventura Calderón, Fernando**
2004 Democracia y sindicalismo de Estado. Elecciones sindicales en el área sanitaria de Sevilla. Un estudio antropológico. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- Ventura Calderón, Fernando, y Beltrán Roca Martínez**
2009 The Sword of Damocles. Democratic Governmentality and State Trade Unionism in Spain. In: A. Ivarra and P. Aguero (ed.), Contemporary Studies in Ethnography; pp. 143–166. New York: Nova Science Publishers.

History, Collective Memory, and Identity

The Munda of Barind Region, Bangladesh

Shaila Sharmeen

Introduction

This article concerns the Munda of the Barind region in Bangladesh. The Barind region, located in the northwestern part of Bangladesh, covers the majority of the greater Dinajpur, Rangpur, Pabna, Rajshahi, Bogra, Joypurhat, and Naogaon districts of the Rajshahi Division. There are eighteen different Adibashi groups residing in that region. The Santal, the Oraon, the Munda, the Malpahari,

and the Mahalo are numerically dominant groups among the Adibashi. The smaller groups include the Rajbanshi, the Turi, the Malo, and a number of others ethnic units. The total population of the Rajshahi, Naogaon, Joypurhat, Dinajpur and Bogra districts is around 9,53 million, of which the total Adibashi population is 2.51 percent while the Bengalis, both Muslims and Hindus, are the overwhelming majority, constituting 97.49 percent (BBS 1994). According to a Government of Bangladesh population census taken in 1991, there are 2,610,746 Adibashi in total. Unfortunately, no reliable statistics about the Adibashi people in general are available. An unofficial record published by private agencies and local NGOs in the year 1995 estimated that the entire Munda of Bangladesh population did not exceed 35,000 (Ali 1998). In the Mundari language, *munda* means “headman of the village” (Roy 1912). A Munda identifies himself as *horo-honka*, meaning “man.” Hilary Standing argues in this context that: “In its original usage the term Munda meant a wealthy man or head of a village responsible to the superior landlord for tribute and revenue exaction” (1973: 5). Only under the British rule the term “Munda” became and an ethnonym to designate the Munda people. The Munda are regarded as “Adibashi” both by themselves and by their Bengali neighbours who constitute the majority in the region.

My argument is based mostly on secondary sources and Munda narratives of the Barind area. I have reviewed available literature concerning the Munda, including writings of colonial administrators, e.g., Dalton (1872), Hunter (1876), Baden-Powell (1895), as well as early ethnographies written by Indian scholars (e.g., Roy 1912). I use these sources to illustrate the early history of the Adibashi, including the Munda of the Barind region. Pioneer Indian ethnographers, such as S. C. Roy attempted to reconstruct the early history of the Munda on the basis of archaeological and linguistic data, the analysis of Hindu scriptures, and Munda oral history. I rely heavily on these works as they are the most authoritative sources in the area of Munda studies.

Who Are the Adibashi? The History of Formation of “Adibashi” as a Category

In the time of colonisation of the Indian subcontinent, members of the British colonial administration referred to the Adibashi as “backward,” “savage,” “primitive,” and “uncivilised.” Administratively, they have been treated as “tribals,” and as such they